



Ya próximo a finalizar el presente año de 1996, es menester referirnos a algunos hechos y circunstancias que fueron delineando el perfil de esta época esencialmente compleja y dinámica de nuestro acontecer histórico. Época signada por características muy especiales que harán de ella materia de estudios para los analistas y científicos sociales de todas las disciplinas y en la cual le correspondió a las Fuerzas Militares de la República en forma notoria e incesante, jugar un destacado papel protagónico, al lado de las autoridades y fuerzas vivas de la Nación para consolidar la continuidad de sus más definidos perfiles democráticos, como la fe en su inmediato presente y futuro porvenir.

Esto lo afirmo, porque fueron evidentes los esfuerzos llevados a cabo por los empresarios del crimen organizado, para sembrar con sus dislocadas acciones, frutos en muy buena medida de la quiebra doctrinaria de los principios que decían profesar, para tratar vanamente y en contravía de los deseos del país, de implantar esquemas políticos y sociales trasnochados, en franca obsolescencia con los nuevos tiempos. Propósito absurdo y quimero que terminó ampliamente entrelazado con las redes del narcotráfico como bien puede ser constatado en toda su esencia y dimensión.

Precisamente y buscando la necesaria neutralización de ese objetivo se comprometieron y seguirán haciéndolo, las Fuerzas Militares del país, en estrecha colaboración con la Policía Nacional y los diversos organismos de seguridad del Estado, poniendo en ejecución los planes y programas con la decidida atención del Gobierno Nacional y de los diferentes estamentos de la comunidad civil, a fin de llevar a feliz término el irrenunciable propósito de desterrar por siempre de la faz del país, el peligro de la narcosubversión con todas sus nefastas secuelas.

Sin embargo, en el desarrollo de este compromiso con la patria y con la comunidad internacional, se fue echando de menos la falta de una oportuna legislación de emergencia, como también los medios necesarios que en materia de recursos suficientes y elementos adecuados para el debido enfrentamiento y superación del problema, se hacían cada vez más manifiestos. De allí la preocupación constante de este Comando General de las Fuerzas Militares, que unido permanentemente con el Ministerio de Defensa Nacional, se permitió dar las respectivas voces de alerta continuas, llamando la atención

de todo el país con miras a rebasar los problemas que dicha situación nos está poniendo de presente.

En desarrollo de ese objetivo de tanta trascendencia, coadyuvó este comando en la elaboración de múltiples medidas, planes y agendas para el consecuente llenado de esos vacíos y carencias, los que hoy concitan decididamente la atención del Gobierno y del poder legislativo, como de toda la opinión nacional, en busca de las inaplazables soluciones en ese campo, el que demanda con énfasis la presencia de unas Fuerzas Militares cada día mejor equipadas y entrenadas y con las suficientes herramientas legales para poder actuar de modo contundente y eficaz como es el anhelo sentido de todos nuestros compatriotas.

Empero, y mientras esas aspiraciones logren colmarse integralmente, las Fuerzas Militares continúan cumpliendo sus deberes y misiones constitucionales de una manera digna y eficiente, haciendo sentir su accionar legítimo como garantía fundamental del orden público interno y estabilidad constante en todas las fronteras de la patria. Esta labor se cumple incansablemente, teniendo solo como objetivo primordial el de acertar mejor por esta noble causa que se llama Colombia.

Por todo ello, hoy puedo decir, al término de mi ya larga vida de militar y de marino al servicio de mi patria, que el haber podido ejercer la Comandancia General de sus Fuerzas Militares, gracias a la confianza y respaldo del señor Presidente de la República, constituyó dentro de mi parábola existencial, el más acendrado orgullo y la más infinita de las satisfacciones, encontrando de nuevo en este destino la solidaridad y lealtad entrañable de todos mis subalternos, los que a través de los respectivos Comandantes del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, supieron en todo instante hacerme sentir el Comandante General de unas Fuerzas Militares, revestidas de las más ejemplares cualidades y de un profesionalismo riguroso que solo ambiciona el lustro y brillo de la patria a cuyo servicio se encuentra.

Expreso entonces, mi gratitud al Gobierno Nacional y a todos los que coadyuvaron para que esta labor se llevara a cabo con fervor y entusiasmo. Igualmente aprovecho esta ocasión para impetrarle al Dios de la navidad y del pesebre, se digne en este tiempo prodigar a todos los miembros de nuestras Fuerzas Militares y a nuestros compatriotas en general.

Ahora debemos apoyar el nuevo mando militar constituido por hombres honestos que conducirán las operaciones para lograr la paz por rumbos certeros y llenos de éxitos.

Almirante HOLDAN DELGADO VILLAMIL
Comandante General de las Fuerzas Militares